

Hoja D Dominical



Diócesis de Albacete

18 Diciembre 2016
IV Domingo Adviento

iii Esperanza nuestra, Salve !!!

JUAN MIGUEL ROMERO

Menos mal, MARÍA, que eres plataforma limpia para el “aterrijaje” del Dios-con-nosotros.

Gracias, MADRE DE ESPERANZA.

...apenas pudo notar el golpe, porque “encarnarse”, hacerse mundo en este “asqueroso” mundo, era demasiado.

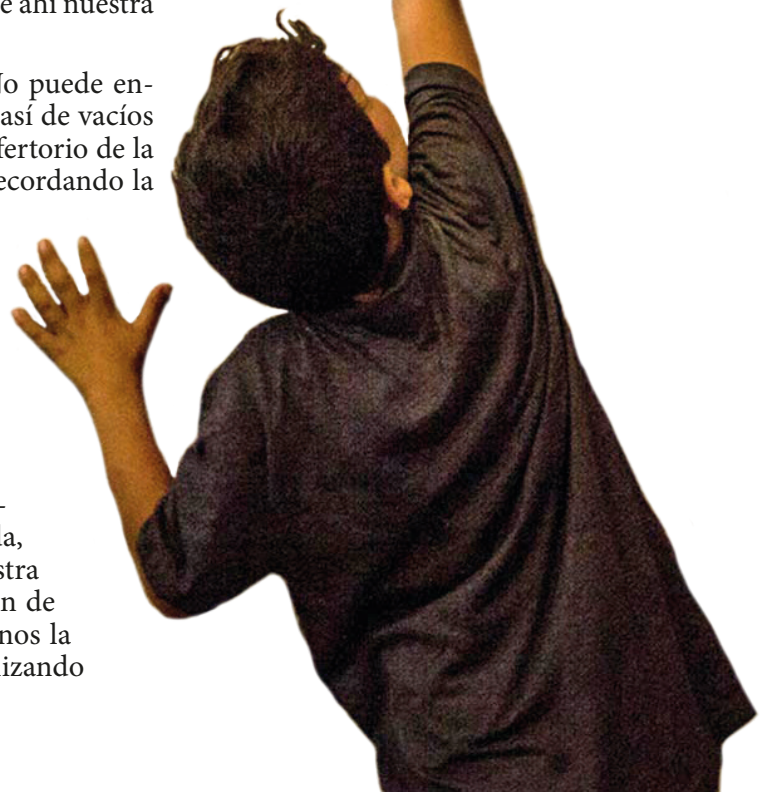
DIOS-EN-SALIDA se llama JESÚS. Tan Dios como Hombre y tan Hombre como Dios.

...un poquillo de “asco” le daría al ver el escaparate de tanta maldad en cada telediario de los siglos, pero... ¡eso es ENCARNACIÓN!: “plantó su tienda en territorio enemigo”. Y por eso: TAMBIÉN HOY volvería, vuelve volverá a SALIR del Padre para “humanizarse y divinizarlos”. Siempre está EN SALIDA y de ahí nuestra ESPERANZA. La NUESTRA – HOY.

Hoy somos materia de encarnación. Urgencia más bien. ¿No puede encarnarse porque somos así? O... ¿es más urgente porque somos así de vacíos y “asquerosos”? A propósito, hay un detalle inadvertido en el Ofertorio de la Misa: En el vino del cáliz se pone una gotita de agua y se ora recordando la mezcla de lo divino y lo humano.

Jesús hijo de nuestra gente: y en el árbol genealógico se juntan con la Virginitad de María (la esposa de José, de la cual nació Jesús), las mayores barbaridades (el crimen de David para robarle la mujer a Urías, etc.). Pero es consolador demostrar que en ese árbol de los genes humanos estoy yo, tú y también Jesús: “el que salva”.

¿Buscamos una SEÑAL de ESPERANZA? Por supuesto. ¿Podemos dar esa SEÑAL HOY? Por supuestísimo: HOY somos capaces de ENCARNACIÓN. Nuestra Iglesia Diocesana-en-Salida, en Misión, en Envío, dará la BUENA NOTICIA: Nacerá de nuestra gente. Daremos a LUZ un “Dios con nosotros”. “Daremos razón de nuestra ESPERANZA”. Dejaremos entrar la ESPERANZA. No nos la robarán. Por supuesto: “Por obra del ESPÍRITU SANTO”. Divinizando lo humano.



Breves

ESTA TARDE
Retiro

“ El Instituto Secular Obreras de la Cruz invita a los todos los interesados al Retiro que han organizado para esta tarde a las 17 h. en el sanatorio Santa Cristina. Guiará la meditación José Antonio Pérez, delegado de catequesis.

PASTORAL DE LA SALUD
Charla-
meditación

“ Los agentes de Pastoral de la Salud están convocados a la charla meditación sobre Adviento-Navidad que va a tener lugar el próximo miércoles, 21 de diciembre, de 17 a 18 h. en el Salón de Actos del Obispado. La dirigirá Remedios Cases de Lara, profesora y Obrera de la Cruz.

CAMPAÑA
El Kilo, el
Litro, la Lata

“ Los jóvenes de la parroquia de San José vuelven a poner en marcha la campaña de recogida de alimentos, “EL KILO, EL LITRO, LA LATA”. Este año será los días 22 (por la tarde), 23 (todo el día) y 24 (por la mañana).

PARROQUIA LA PURÍSIMA
Coros

“ Hoy a las 12:30 h. en la parroquia de La Purísima, ofrenda de alimentos para Cáritas. Anima la celebración la coral "Voces del Llano" y el domingo 23 la Eucaristía de las 19:30 h. la animará el coro Universitario.

SI CUIDAS EL PLANETA,
COMBATES LA POBREZA

Desde la campaña “Si cuidas el planeta, combates la pobreza”, Justicia y Paz, y las demás entidades que componen la iniciativa Enlázate por la Justicia (Cáritas, CONFER, Manos Unidas y Redes), proponemos profundizar en la ecología humana que expone el papa Francisco en la encíclica Laudato Si, porque “son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS 10). En este espacio abordaremos algunas de estas cuestiones para tratar de llevarlas a nuestra vida cotidiana.

El Adviento es una oportunidad para redescubrir el valor de la simplicidad en la celebración de la Navidad. El anuncio de la Buena Noticia, del nacimiento del Salvador, nos pone en camino hacia una manera de vivir más austera, es decir, ser libres de las cadenas del consumismo. El consumismo es una elección, no una obligación, por lo que podemos cambiar nuestra forma de vida hacia una más sostenible y preocupada por los demás. Desarrollemos



ENLÁZATE
POR LA JUSTICIA

una forma de celebrar nuestras fiestas en las que la austeridad sea un principio, con comidas sencillas y en cantidades adecuadas para no desperdiciar en nuestras celebraciones.

Además, el Adviento nos invita a comprometernos con el cambio, dando importancia a las personas y anunciando a los demás el sentido de nuestra celebración en la sencillez. Jesús nació en un pesebre, sin lujos, rodeado de gente sencilla. Es un buen momento para fijar nuestra atención en las personas que están a nuestro alrededor, compartiendo nuestro tiempo con los demás y creando un ambiente positivo. Pensemos en cada una de las personas a las que vamos a regalar, para que sean regalos personalizados, que no tienen que ser caros. Y con los que están lejos, pongámonos en contacto: es un buen momento para contribuir con las tarjetas de felicitación solidarias de ONG's.

www.enlazateporlajusticia.org

GESTO DE CÁRITAS



El Adviento está a punto de dar paso al tiempo de Navidad. Las lecturas de este domingo nos anuncian que El nos acompaña, nos pone un nombre nuevo, algo nace en nosotros, la vida se recrea, se regenera. Es el “Dios que salva”, por eso estamos llamados también a “salvar” a otros, a quitar penas y regalar sonrisas. El amor al prójimo enraizado en el amor a Dios es una tarea para cada fiel y para toda la comunidad.

En nuestro entorno son muchos los que tienen dificultades, fracasos, proyectos no logrados, enfermedad, desesperanza...

Cáritas nos propone que nos hagamos cada día de esta semana esta pregunta **¿Qué nombre pone Dios hoy en mi?** Y nos invita a visitar a estas personas, llamarlas por teléfono, acompañarlas, rezar por ellas.

LA PALABRA

1ª: Is. 7,10-14 | Salmo: 23
2ª: Rom. 1,1-7 | Evangelio: Mt. 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que habla dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

Un hombre lleno de confianza en Dios

Años 735-733 antes de Cristo. Hay sonido de espadas, ruido de pertrechos militares. A Israel llegan amenazas de guerra inminente. Cuando la noticia llega al casa de David *“se agitó su corazón y el corazón del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento”*. Ante los temores del rey de Israel, Ajaz, el profeta asegura la asistencia de Dios con el nacimiento de un niño, lo más débil e inerte: *“La virgen está encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Enmanuel”* (Is.7,14).

En el Adviento hay personajes imprescindibles. Ahí vemos de nuevo, hoy, a Isaías, el pintor de paisajes mesiánicos con horizontes de paz. También hemos encontrado, en domingos anteriores, a Juan el Bautista, como un vendaval capaz de derribar colinas y de rellenar hondonadas. Y María, verdadero relicario del Adviento, cincelado a golpes de silencio y de entrega, de fe y compromiso. A Ella la tenemos siempre como punto de referencia de las promesas y acontecimientos que rodean la Navidad. Hoy nos encontramos con José, que sin entender nada, como un peregrino en plena oscuridad, vive de una fe sin fisuras, recia y descarnada.



Sólo desde una fe honda se pueden aceptar los caminos del Dios, que escribe derecho, aunque con renglones que, a nuestra humana lógica, parecen torcidos

El evangelio de este domingo nos pone en contacto con el recorrido interior que José tuvo que hacer hasta descubrir a Jesús como un don de Dios que a él le corresponde acoger y custodiar.

¿A quién podría confiar Dios sus dos principales tesoros —Jesús y María—, sino a San José, la sencillez encarnada? A los sencillos se revela Dios con mayor facilidad. Un amigo, sacerdote y poeta, lo describe así: “Tenía que ser alguien con mucha fe; ¿cómo, si no, iba a poder vivir tan cerca del misterio sin quemarse? Tenía que ser alguien con mucha profundidad, pero como un pozo de agua clara al que se le ve el fondo; de pocas preguntas, sólo las justas para saber qué esperaba Dios de él. Tenía que ser un hombre lleno de confianza en Dios para fiarse plenamente de Él, por más inesperados que fueran sus caminos, y para fiarse de María, para no dudar de ella por más desconcertantes y extraña que resultase su misión. Alguien que aceptase la luz de la palabra sin reservas, a corazón abierto. Alguien obediente siempre a la voz del Espíritu. Tenía que ser alguien capaz de amar mucho: Amar

a Dios para ofrecerle sin pestañear cualquier cosa que le pidiese, aunque pareciera descabellada; para ver la mano de Dios en todo, en lo grande y en lo pequeño; para poder adivinarlo en la mirada, en la sonrisa o en el llanto del Niño; para amar a María, para tenerla en el centro de su corazón, para leer a través de sus silencios, para estar seguro con sólo mirarla de la limpieza de su corazón, para saber quedarse discretamente a la puerta de su intimidad. Tenía que ser alguien que amara sin medida, sin pasar recibo, sin darlo importancia” (R. Prieto).

Ese hombre fue San José: la santidad vestida con túnica de carpintero, tejida de silencios, hecha a golpes de martillo y de una renuncia oculta y perfumada con el amor de cada día. El hecho de descender de David permitiría entroncar a Jesús con la herencia davídica. El evangelista Mateo nos hace saber que era carpintero —*“¿no es éste el hijo del carpintero?”*, decían de Jesús: Un trabajo honrado que permitiría a su familia vivir una vida tan sobria como digna.

El matrimonio judío se componía de dos momentos espaciados durante un año. El primer momento, los desposorios, convertía a los novios en marido y mujer; pero la convivencia no ocurría hasta pasado el año. En ese año de espera es cuando José percibe el embarazo de su mujer: *“Como era justo y no quería poner en evidencia a María, decidió repudiarla en secreto”*. Hasta en esto se nota su bondad. Sólo cuando sabe que el asunto es de Dios, lo acepta sin pestañear, hasta dar nombre e identidad social al Niño, a pesar de su temor inicial de arrogarse el mérito de una paternidad que no dependía de él: *“No temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”*.

José es uno de esos hombres a los que les tocó vivir pruebas de fe tan duras como la de Abrahán. Por eso, son los hombres a través de los cuales Dios lleva adelante su proyecto de salvación y de gracia. Sólo desde una fe honda se pueden aceptar los caminos del Dios, que escribe derecho, aunque con renglones que, a nuestra humana lógica, parecen torcidos.

“No temas”. Esta invitación a fiarse de Dios sin miedos, ¿no sería un buen lema para colocarlo junto al belén del comedor, o para colgarlo del árbol navideño? ¡Feliz Navidad!

MONS. GIRIACO BENAVENTE

Obispo de Albacete



Cáritas invita a la sociedad a convertirse en eje transformador

Estamos llamados a aprender a vivir en común, a convivir en paz, a hacer posible la justicia, la fraternidad entre todas las personas que vivimos en esta casa común que nos acoge a todos.

Bajo el lema “**Llamados a ser comunidad**”, Cáritas invita a la sociedad a activar su compromiso y a convertirse en eje transformador. Solo dejando huellas de justicia en nuestro entorno a través de pautas de vida, podemos construir un mundo más solidario y sostenible con las personas y con el medio ambiente.

Ahora, en Navidad, celebramos el nacimiento de **Jesús**, el Hijo de Dios, que se hace de nuevo vida entre nosotros, en cada uno. En ese momento, la Campaña de Cáritas pone especial énfasis en recordar cómo estamos llamados a construir desde lo nuevo, desde la novedad y sencillez de un Dios que se hace humanidad y nos recuerda que todas las creaturas somos hijos e hijas, hermanos y hermanas. Este es nuestro punto de partida para ser comunidad, para construir una nueva sociedad.

Cáritas trabaja por la justicia, pero la caridad trasciende esta, y no se trata de solo de dar a cada uno lo suyo, sino de dar lo “nuestro” para compartir con el otro lo que tenemos y lo que somos. Cáritas nos llama a tejer red, a sumar trabajos, sueños y metas, que es como realmente se puede hacer comunión con los demás. Esa es la llave que nos permite entrar en otros mundos posibles donde fluyen corrientes de amor, justicia, fraternidad, que transforman y alimentan la esperanza de las personas.

Comunidad que acompaña y actúa contra la pobreza

Dice el papa **Francisco** que la comunidad parroquial “es y está llamada a ser comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando (...), ámbito de viva comunión y participación”.

La comunidad, en Cáritas, adquiere un papel importante, y se convierte en ese espacio donde podemos acompañar y ser acompañados; el marco perfecto para estar presentes, para promover la comunión y la participación. Es ahí, al lado de nuestros hermanos y hermanas, donde podemos denunciar prácticas injustas, modelos de vida que expulsan y re-

chazan a otras personas, y anunciar con nuestro ejemplo otro estilo de vida que posibilite espacios liberados donde el que sufre, encuentra consuelo; donde el que tiene sed, encuentra fuentes para saciarse; donde el que necesita consuelo, encuentra acogida y cariño”. De esa forma, “la comunidad es capaz de responder al mandato «¡*Dadles vosotros de comer!*» del Evangelio y de implicarse en el trabajo por la promoción del desarrollo integral de las personas más empobrecidas y la eliminación de las causas estructurales de la pobreza.

Cáritas, como expresión organizada de la caridad de la comunidad, también está convocada a generar comunidad y a promover la comunión y la participación. Este compromiso exige ampliar la mirada e incidir con nuestra acción no sólo en nuestro territorio sino más allá de nuestras fronteras, haciendo que el sufrimien-

to de las personas de otros países y las injustas relaciones internacionales sea también el nuestro. Porque lo pequeño es hermoso, y es necesario. Las acciones pequeñas siempre son posibles. Quien se compromete en hacer lo que está al alcance de su mano, de sus posibilidades, por pequeño e insignificante que le parezca, delata que en su interior habita un alma grande. Lo que es importante tener claro es que esta pequeña parte que nos corresponde hacer para construir un mundo mejor, nadie la hará por nosotros. De ahí que tomemos conciencia del importante papel que como miembros de la comunidad desempeñamos en este cambio tan necesario. Juntos estamos llamados a componer esa “partitura” de valores y actitudes que convertirán este mundo en una Casa Común donde todos podrán vivir con dignidad en armonía con la Naturaleza.

OBJETIVOS

A través de la campaña “Llamados a ser comunidad”, Cáritas lanza una propuesta para ser en común y para combatir esa indiferencia y adormilamiento que caracteriza a la sociedad actual. De esta manera se marca los siguientes objetivos:

- Sensibilizar sobre la importancia de aprender a **vivir en común** en la realidad global de nuestro mundo. La movilidad humana, característica de nuestro tiempo, nos lleva a la necesidad de convivir personas de distintos lugares, culturas, religiones. Las migraciones forzadas nos obliga a acercarnos a la realidad de estas personas y a poner en marcha nuestro compromiso. Todos tenemos derecho a vivir dignamente y a desplazarnos por la aldea global.
- Tomar conciencia de la responsabilidad del **cuidado de la Creación**. Vivimos en un espacio de todos y para todos, y debemos cuidarlo desde la solidaridad y la sostenibilidad. Nuestra generación no tiene derecho a destruir la herencia de la Humanidad.
- Denunciar las **situaciones de injusticia** y de falta de cumplimiento de los derechos humanos a través de nuestras acciones y gestos, desde la esperanza de nuestra en que es posible construir una sociedad diferente.
- Animar y trabajar en el **fortalecimiento de nuestras comunidades** como base de la transformación de la sociedad, haciendo de ellos espacios donde vivir la fraternidad y la solidaridad, verdaderos oasis de acogida y participación.